
EL MOVIMIENTO CULTURAL CARDENISTA Y LOS ESCRITORES MICHOACANOS.

María Teresa Cortés Zavala.

Con el movimiento revolucionario de 1910 emana una literatura cuyas inquietudes y objetivos expresaban de una manera u otra, los intereses y esperanzas del pueblo mexicano como principal agente de esta gesta revolucionaria. A partir de 1915, con la aparición de la novela histórica *Los de abajo* de Mariano Azuela, la "revolución" se transformó en la principal fijación temática y de experimentación estética de los escritores, que por vez primera, y con firmeza tomaron el ámbito nacional ya no únicamente como telón de fondo al estilo de los románticos para sublimar el contorno de la historia o como mero paisaje para destacar la naturaleza y su imponencia. Su agudeza y observación en la realidad, los llevó más allá. Los hizo más precisos y la urgencia de testimoniar los encaminó hacia sendas nuevas y técnicas literarias concretas a explorar a través de la superación gradual del costumbrismo para abrirse camino hacia un realismo crítico como método.¹ Esta fue una novela que aunque guardó sus peculiaridades nacionales desde el punto de vista artístico y desde el ideo-estético se relacionó con todo el contexto latinoamericano, por ser una novela que surgió dentro de un movimiento social.²

El novelista mexicano, en esta etapa, recurrió en sus relatos a retratar esa realidad revolucionaria que le era inmediata a través de recuerdos autobiográficos como *Ulises Criollo* de José Vasconcelos, memorias y reportajes en *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, en donde los hechos de armas, las noches de ardientes zozobras y balaceras interminables surgieron como imágenes frescas y recién gravadas en un lienzo. Michoacán no escapó a esta realidad, y en su seno aparecieron narradores como José Rubén Romero con *Apuntes de un Lugareño* o Salvador Ortiz Vidales con su novela *Memorias de un hombre inverosímil*, que aunque con reminiscencias típicamente costumbristas también supieron dejar huella de los acontecimientos de la vida en provincia.³

1. En 1915 en la novela *Los de abajo*, ya no hay costumbrismo, mientras que en *La Vorágine* o en *Doña Bárbara* sigue imperando todavía el costumbrismo y el naturalismo como método artístico. Entrevista realizada por María Teresa Cortés a el Dr. Rogelio Rodríguez Coronel, el 28 de febrero de 1986, en Morelia, Mich.
2. *Idem*.
3. Véanse como antecedentes de escritores realistas en Michoacán, los casos de Donato Arenas López y José Sobreyra Ortiz en el género del cuento. Cortés Zavala, María Teresa. Imagen del campo en la literatura michoacana: fines del siglo XIX y principio del siglo XX. Ponencia presentada en la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, celebrada en Oaxaca del 22 al 26 de octubre de 1985.

Durante la década de los 20s., después del triunfo de la Revolución, en que se inició una etapa de reajustes y acomodados, y se dieron las primeras medidas de gobierno, en el terreno artístico comenzó un periodo de cambios cualitativos. Las inquietudes de los escritores se transformaron al igual que sus temas. Así, el enfoque y trato que se hizo de la Revolución evolucionó. Ya no fue el momento de describir la fase puramente épico-militar de la misma, sino sus problemas. La lucha política enconada entre las diversas facciones, la denuncia, la admiración hacia un caudillo o jefe, la necesidad imperiosa e impostergable del reparto de la tierra, todo ello, fue lo que ocupó la atención de estos intelectuales, algunos con una visión optimista de los conflictos, otros, con desaliento y decepción ante la miseria y el problema agrario que con tanta lentitud venía resolviendo el nuevo gobierno. Pero todos coincidiendo en un punto de vista crítico hacia esa nueva realidad que se estaba viviendo.⁴ Al mismo tiempo que se dio este proceso de cambio, apareció una novela de carisma conservador y contrarrevolucionaria. En ella, se defendía y justificaba la propiedad privada como esencia de toda “sociedad democrática”. Cuando entre sus temas se abarcaba el de la tierra, se manifestaba la concepción de la propiedad privada, sustentando un desprecio al reparto en el agro y lo mismo que al campesino que era considerado por estos narradores como “incapaz” por si sólo de resolver sus problemas y transformar sus tierras en productivas, o se habla de la legalidad en el reparto de la misma, con base en lo que marca la ley. En 1930, por ejemplo, se publicó la novela *Del campo y de la ciudad* de Guilebaldo Murillo que pertenece a este último género. Asimismo aparecieron una serie de relatos que abarcaron la temática de la rebelión cristera.



4. Cortés Zavala, María Teresa. *El problema agrario en la novela michoacana 1900-1940*. (Col. Historia Nuestra N.º. 4), Morelia, Departamento de Historia de la U.M.S.N.H., 1983, p. 55.

En lo que se refiere al uso y manejo del lenguaje, ambas corrientes supieron aprovechar la tradición narrativa de las generaciones anteriores y de la nueva realidad; después de la Revolución, su expresión artística se transformó en un estilo sencillo, de honda raíz popular y sentido histórico. Fue entonces, que a través del realismo crítico, una buena parte de la narrativa de esos años registró primero los momentos épicos de la lucha armada cargados de anécdotas, recuerdos, figuras risibles, para más tarde todas aquellas manifestaciones nacidas como parte del proceso pos-revolucionario. “Aún sin saber escribir, —decía Rubén Romero— los que tenemos buena memoria y alguna fantasía, hemos llenado muchos libros con las peripecias y con los personajes de nuestra reciente lucha; y como el tema está al alcance de todo un pueblo que ha convivido los mismos acontecimientos, nuestra mala literatura ha enraizado y cunde, a pesar del desdén con que nos ha mirado la inteligencia laberíntica de los secuaces de Gide y Marcel Proust”.⁵

Cuando el general Lázaro Cárdenas arribó a la Presidencia de la República, para llevar adelante, como parte integral del Plan Sexenal, su proyecto nacionalista y de reforma educativa, se apoyó en todos aquellos sectores de intelectuales que pudieran prestarle su cooperación y ayuda. Así, como primer punto, al reformar el Artículo 3º. Constitucional reivindicó para el Estado el servicio de la educación popular y la definió con el carácter de “socialista”,⁶ dio con ello, un nuevo auge a la educación, que desde la salida de Vasconcelos de la Secretaría de Educación había venido en decadencia notable.⁷ Mediante el nuevo concepto educativo se desarrolló como tarea básica, una amplia campaña de alfabetización; sin embargo, no fue ésta, la base fundamental de dicho programa, sino la de producir en los sectores populares una motivación profunda para conocer su propia realidad, adquirir un mayor compromiso con el proceso reformador, interesarlos en la explotación de los vastos recursos naturales, marítimos y terrestres; ya en el cultivo de la tierra, en la industria extractiva, en el taller o en la fábrica, como en el uso de técnicas más modernas acordes al desarrollo tecnológico y científico. Para ello, la enseñanza socialista se declaró como obligatoria en su primera etapa; gratuita, rompiendo así el injusto monopolio de la cultura; racionalista para que imprima entre los educandos un sentido de lógica responsabilidad que enseñe a gobernarse a sí mismos y a los demás con un juicio exacto que de las cosas y los hechos nos da la observación, la experiencia y el estudio, capaz de ejercitar a los individuos para que puedan intervenir en los procesos de producción, transformación y distribución de los bienes, mediante una educación que sea consecuente en los procesos de la técnica agrícola, industrial y comer-

5. Romero, José Rubén. *Obras Completas*. México, Editorial Porrúa, 1975, p. 805.

6. Cárdenas, Lázaro. *Palabras y Documentos Públicos de... 1928-1970. Mensajes, Discursos, Declaraciones, Entrevistas y otros documentos 1928-1940*. México, Editorial Siglo XXI, 1978, t. I, p. 136-137.

7. AGN. Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Ramo Educación, Programa del Presidente de la República General de División..., N.º. de Exp. 533.3/20, 1934.

cial, sin desvincular la investigación científica, la enseñanza de las aulas, el ejercicio profesional y el empleo de la ciencia.⁸ En una palabra, se utilizó la educación como un arma para despertar la conciencia social de la comunidad e incorporarla activamente a las grandes tareas nacionales. Con tal objeto, a nivel superior se crearon el Instituto Politécnico Nacional, El Consejo Nacional para la Educación Superior y la Investigación Científica.⁹

Desde entonces, se echó mano y se pusieron en práctica todos los medios pedagógicos con los que se contaba para afianzar el proyecto educativo. Junto al trabajo del profesorado en el aula, se llevaron a cabo grandes campañas de alfabetización, anti-alcohólicas, de higiene. Al mismo tiempo que se incorporaba la participación activa de trabajadores de la cultura como artistas e intelectuales, quienes a través de diversas organizaciones asumieron con brío la urgencia de ayudar a la formación de la conciencia nacional y sacar al país adelante.¹⁰ Este fue el caso de organizaciones como la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios o El Bloque de Jóvenes Revolucionarios que lograron aglutinar en sus filas a un buen número de escritores, pintores, cineastas, músicos, pedagogos y maestros. De esta forma el Ejecutivo pronto se transformó en el coordinador y principal promotor de un movimiento nacionalista en la cultura cuyo objetivo fue crear los cuadros de artistas revolucionarios afines al proyecto nacional para ponerlo en práctica. Los intelectuales a su vez, tuvieron en sus manos la posibilidad de una mayor participación social clara, y contaron para ello con el apoyo económico de algunas instituciones. Se comenzó a trabajar entonces en el rescate y revaloración de nuestra cultura y sus tradiciones enviando a los intelectuales al campo mexicano en las Misiones Culturales, en la dignificación del trabajo artístico y su función social. Se promovió el intercambio cultural con otros países a través de encuentros y premiaciones para propiciar el surgimiento de nuevos valores, al mismo tiempo que se incorporó a los grupos de aficionados, a obreros y campesinos alfabetizados a los talleres. Se creó la Orquesta Sinfónica Nacional; se dio un fuerte impulso al teatro y a la danza por medio del Palacio de Bellas Artes; con la creación de los Estudios Plaza se apoyó a la cinematografía,¹¹ al mismo tiempo que a la Secretaría de Educación Pública se le respaldó con presupuesto suficiente para la realización de documentales.¹²

8. AGN. Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Ramo Educación, Programa de Educación Pública del Presidente de la República General de División..., N°. de Exp. 533.3/20, 2 de diciembre de 1934.
9. Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...*, México, Editorial Siglo XXI, 1974, T. I, p. 181-182.
10. Consúltese: Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, México, Colegio de México, 1976, 4 Vols., t. IV, p. 390-391.
11. Entrevista realizada por el Sistema Michoacano de Radio y Televisión al cineasta Alejandro Galindo el 27 de julio de 1985. Cfr.: *Seis Años de Gobierno al Servicio de México. 1934-1940*. México, Talleres Tipográficos de la Nación, 1940, p. 247.
12. AGN. Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Ramo Educación, Proyecto sobre Cinematografía, N°. de Exp. 533.3/20, 3 de agosto de 1935.

Así en estos años, surgió una novela cuya temática a partir de la Revolución refería en forma didáctica, temas como, la distribución y el reparto agrario, la política de expropiaciones a compañías extranjeras, la educación socialista, el bienestar social en el campo y la ciudad, el problema indigenista, etc. Ese fue el caso en la narrativa de michoacanos como Felipe Torres Godínez en *Carmen*; *El Centauro* de J. Alvarez Constantino o *La Agonía del bosque* de Jesús Uribe Ruiz. Con una visión optimista del momento en cada una de ellas, se recalcó lo malo del pasado para destacar el presente en todos sus matices de novedad. Es por ello que como recurso literario, para reafirmar en toda su potencialidad el momento de cambio que se vivía, el escritor buscó resaltar la personalidad heroica de cada uno de sus personajes, que muchas de las veces terminaban siendo un dibujo esquematizado de la propia realidad. Aparecen entonces como protagonistas el obrero, el campesino humilde, en fin, el hombre del pueblo común que se educa y aprende a leer gracias a las campañas de alfabetización y que día a día va en busca de un futuro más venturoso.

Constituyeron esta generación escritores con una actitud combativa, esencialmente nacionalista, que de una u otra forma se vieron involucrados en el movimiento artístico. En la mayoría de los casos arribaron al quehacer literario en forma casual a través de otras actividades como el periodismo, el magisterio, el cine y fueron muy contados los casos de aquellos que se dedicaron de lleno al ejercicio de escribir. Así surgieron escritores de primera línea como José Rubén Romero, Luis O. Madero, Jesús R. Guerrero, Sansón Flores, Sara Malfavón, Carmen Baez, Jesús Millán, J. Lamberto Moreno, Miguel Contreras Torres, Rubén C. Navarro, Melesio Aguilar Ferreira, Lucas Ortiz, Gilberto Chávez, etc., que comenzaron a producir en forma constante a partir de los últimos años de la década de los 30s. y cuya importancia fundamental radicó en el carácter pedagógico y social con que fue escrita su obra. Cabe señalar además, que algunos de los integrantes de la generación durante este periodo participaron en la vida diplomática del país.¹³

En esta ocasión sólo nos referiremos con el objeto de ejemplificar lo antes expuesto y por su carácter representativo a Jesús R. Guerrero, J. Lamberto Moreno y Miguel Contreras Torres, quienes por diversas veredas incursionaron en las letras michoacanas dejando a su paso trabajos de valía. Jesús R. Guerrero, por ejemplo, fue un escritor nato que logró consolidar un lugar en la literatura mexicana. Nació en Numarán en 1911. Siendo adolescente comenzó a laborar en el ramo hacendario en la ciudad de Morelia. En 1935 como activista y representante del Bloque de Jóvenes Revolucionarios a nivel local, se inició en el periodismo en el órgano *El Desperador*. Fue en dicha publicación que presentó su concepción sobre el rumbo que tomaba la Revolución y así lo hacía sentir: "Cada día más que pasa, la Revolución toma rotundas apariencias de titán, fuerte y poderoso, confiado en su poder y

13. Véanse los casos de Sansón Flores, Luis O. Madero y José Rubén Romero. En Cortés Zavala, María Teresa. *El problema agrario...* p. 57-62.



soberanía ficticias por cierto, gasta insidiosamente sus aparentes energías, en inútiles contemplaciones. Y, cuando siente los nutridos alfilerazos de sus enemigos: el fanatismo y sus provocadores, el servilismo y el lacayismo modernos, y, los retrógrados encopetados vestidos de revolución, solo se concreta a retorcerse quisquillosa y afablemente, deshaciéndose de sus pinchantes enemigos, con buena cantidad de halagos, tal como dando su caricia a un can rabioso, por temor a sus colmillos”.¹⁴

En 1936 junto con un grupo de amigos igualmente interesados en descubrir nuevos horizontes y tener una mayor participación social se fueron a la ciudad de México. “Era un grupo de provincianos que amaba la libertad y los nuevos paisajes; la flor de la aventura; la reina espuma de los vinos misteriosos, por qué no decirlo, los ojos de las mujeres de otras tierras. Nuestros sueños —dice Epigmenio Avilés— se trasplantaban de Morelia a México, como cañas temblorosas, verdes y juveniles para buscar otro ritmo al corazón, otros rumbos a la vida”.¹⁵ Ahí Jesús R. Guerrero fue abriéndose paso en la vida artística, primero en la Secretaría de Educación Pública en el área de publicaciones y más tarde con la ayuda de intelectuales micho-

14. *El Despertador* Órgano del Bloque de Jóvenes Revolucionarios. Año 1, Núm. 7, Maravatio, 12 de mayo de 1935, p. 3.

15. Avilés A., Epigmenio. *La hora encendida*. Morelia, Talleres Gráficos del Estado de Michoacán, 1967, p. 27.

acanos como Luis O. Madero y Sansón Flores que radicaban en la ciudad de México, comenzó a trabajar en el periódico *El Nacional* en donde se consagró de lleno al periodismo y las letras.¹⁶ Escribió varias novelas entre las que destacan: *El Diputado Tafollat*; *Oro Blanco* (1941); *Los olvidados* (1944); *Los días apagados* (1946); *Reflejos de luz humana* (1948); *El punto final* (1950) y el libro de cuentos *El corral pintado* (1953).

Su producción en conjunto es de sentido social. En ella aparece el hombre ciudadano en todas sus facetas, especialmente el lumpen sumergido en el vicio y la más amarga miseria y como contraparte, el arribista, el político afortunado que vive y aprovecha su buena ventura. Con franqueza y conocimiento del lenguaje, del mismo modo que con desgarrada amargura describe las más triviales situaciones con crudeza y dolor, que arrancaron entre los críticos literarios controversias, en unos sentimientos de repudio ante su dureza, en otros admiración. José Revueltas decía: “Las rudas páginas de Jesús R. Guerrero, sus hermosas páginas laten y respiran una expresión fidedigna, directa y pura. No hay retórica que pueda empañarlas; no hay ninguna simulación; ninguna novela como nube, sino la mano brutal y varonil tras la cual vibra, primigenio, casi como anterior al hombre, el sollozo que ahora es un largo, quedo sollozo mexicano”.¹⁷ Igualmente el cineasta español Luis Buñuel apreciando la obra de Jesús R. Guerrero llevó a la pantalla su novela *Los olvidados*.

Una constante en toda su obra la constituye el interés y actitud con que mira y enfrenta la problemática social mexicana después de la Revolución de 1910. Poniendo especial énfasis en la ausencia de beneficios sociales para las clases trabajadoras del campo y la ciudad que trajo consigo esta gesta revolucionaria, igualmente advierte el nacimiento de un nuevo sector social de desocupados que día a día crece alrededor de las grandes ciudades en la década de los 40s. formando los cinturones de miseria.

Como escritor que ha superado sus técnicas deja atrás las viejas posiciones normativas de sus antecesores y toma de sus contemporáneos —comparece el caso de José Revueltas— el uso de métodos como el monólogo interior, la yuxtaposición de planos; el manejo creativo del espacio-temporal, o la utilización de tramas paralelas, con las cuales es capaz de crear un lenguaje propio, original, acorde con su época. Jesús R. Guerrero es por tanto un escritor que participa en el movimiento nacionalista produciendo una obra de alto nivel artístico cuya función es crear una composición estética, válida para cualquier latitud. Es un escritor que recoge en su interior los valores a partir de nuestras raíces, que sabe abordar en sus novelas y que como artista ayuda a crear una sensibilidad más pura en el lector.

16. Romero Flores, Jesús. *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*. México, Imprenta Venecia, 1972, p. 137.

17. Avilés A., Epigmenio. *Op. Cit.* p. 29.

Un caso distinto fue el de J. Lamberto Moreno, quien se inició en las letras por el camino del magisterio. Fue maestro de educación primaria. Más tarde inspector escolar, director de la Escuela Hijos del Ejército. Después del movimiento revolucionario —por el que tuvo grandes simpatías y que le tocó vivir de cerca— participó activamente en las Misiones Culturales organizadas por la Dirección General de Educación, y sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que fue en el desempeño de estas tareas que su concepción filosófica ante el medio rural experimentó un cambio que lo llevó primero a militar en el Partido Socialista Michoacano en tiempo de Múgica, y más tarde, en el Partido Comunista. En 1937, con la llegada de los niños españoles a México, es nombrado por el presidente Cárdenas encargado de la educación de los infantes iberos.¹⁸

Escribió varias novelas, dramas y algunos poemas, todos ellos con un argumento de carácter revolucionario; en algunas de ellas describe la vida y las costumbres de la época porfiriana, en otras, la etapa revolucionaria en Michoacán, pero en todas hay un hilo conductor que las liga entre sí y las lleva por el mismo camino. Su rico contenido en estampas nítidas a veces cristalinas de la provincia michoacana. Entre sus obras encontramos: *Los Gañanes*, *La Adelita*, *La madeja de seda* y *Rondalla trágica*. Incursionó además en la poesía con su texto *Misa Roja*. Asimismo, escribió los dramas *El mal ambiente* y *Poder de la Raza*.¹⁹ Fue un amante y promotor del folklore de su región natal a través de la música y la danza, de las que fue más que un simple aficionado “bailaba desde un zapateado hasta un minuet... lo mismo cantaba trozos de ópera que los corridos de la Revolución o los versos espeluznantes del Alabado. Tocaba indistintamente cualquier instrumento de cuerda o de aliento y manejaba las castañuelas como una gitana”.²⁰ En el transcurso de su obra prevalece un sentimiento optimista hacia el futuro, en el que él personalmente cree y por el que desde su profesión de maestro lucha.

Complejo e interesante es el carácter de las producciones de J. Lamberto Moreno, cuya participación en el movimiento nacionalista desde su posición de profesor, es mucho más directa en la formación de la nueva generación. A través de sus novelas, propugna por la funcionalidad educativa que debe tener la literatura nacional en ese momento. Para un escritor como Lamberto, la tarea inmediata, esencial fue la de educar a través de sus obras al pueblo en los nuevos ideales de la Revolución. Su tarea por tanto, fue mucho más responsable, pues como maestro, al igual que algunos de sus compañeros, se sintieron comprometidos con la sociedad en la forja del

18. *Surco*. Tomo I, Año 1, Núm. 4, Morelia, julio 8 de 1937, p. 5; *La Voz de Michoacán*. I. XXIII, N^o. 6,031, Morelia, 13 de junio de 1971, p. 6.

19. *La Voz de Michoacán*. I. XXIV, Núm. 6,072, Morelia, 21 de julio de 1971, p. 6; *La Voz de Michoacán*. I. XXIV, Núm. 6,023, Morelia, 2 de junio de 1971, p. 5.

20. Macías, Pablo G. *Ario de Rosales*. (Monografías Municipales del Estado de Michoacán) Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980, p. 326.

hombre nuevo. Su posición es más consciente, es por ello que en sus novelas propone un tipo de ideal humano que propugne por el perfeccionamiento ético del hombre y su lucha contra el individualismo, el egoísmo, el arribismo y otros tantos defectos que el hombre debe superar en el proceso de formación de su nueva personalidad. Desde el punto de vista ideo-estético Lamberto, recurre a señalar el pasado con sus carencias y defectos. El mundo porfiriano en crisis de sus valores morales, políticos, económicos y sociales, el momento de ruptura con la Revolución, movimiento del cual sus personajes logran salir ilesos, y más que eso, se fortalecen y son beneficiados en el cambio. Igualmente, su visión en el movimiento histórico de la Revolución gira alrededor de la consolidación de una colectivización social.

Por su parte, Miguel Contreras Torres fue un eminente director cinematográfico, llegó a la literatura a través del cine. Nació en 1899, su infancia estuvo marcada por los trastornos de la Revolución de 1910. Su formación, podemos decir, es puramente post-revolucionaria. Como cineasta realizó más de 55 películas entre las que destacaron por su carácter histórico y trasfondo educativo y político: *Juárez y Maximiliano*; *El Padre Morelos*; *El Rayo del Sur* y *Simón Bolívar*, esta última, estelarizada por Julián Soler. Igualmente llevó a la pantalla diversas comedias como: *María Magdalena*; *La Bamba*, cinta en la que además de aparecer como director y guionista, trabajó como actor al lado de Silvia Pinal, Tito Junco, Andrés Soler y Carmen Montejo. Con gran éxito llevó al cine la novela de José Rubén Romero *La vida inútil de Pito Pérez* con la actuación de José Medel.²¹

En 1957, se dio a conocer como escritor con su novela *Pueblo en armas*. A través de la narración Miguel Contreras sabe aprovechar su formación cinematográfica para desarrollar los cuadros y ambiente preciso. Es una novela que presenta la vida del campo en un pueblo michoacano abarcando como matiz principal desde los inicios de la Revolución, la usurpación huertista y la liberación que de la misma realiza el pueblo.²² Al igual que J. Lamberto en su obra, como intelectual, mantiene una postura optimista ante los acontecimientos sociales. En Miguel Contreras Torres aún cuando los temas son similares a los tratados por Lamberto y Guerrero, surge un elemento hasta entonces poco explorado en la narrativa mexicana de esos años, la evidente influencia de técnicas cinematográficas que le dan a su producción un aire de novedad y la hacen a su vez más atractiva y superable.

Por todo lo anterior, consideramos que ésta fue una generación prolija, constituida por personalidades sumamente activas que supieron comprometerse con el momento histórico-social que les tocó vivir y, que como intelectuales participaron social y políticamente con una actitud nacionalista de apoyo y en concordancia con el proyecto cultural y educativo del general Lázaro Cárdenas.

21. Romero Flores, Jesús. *Op. Cit.* p 137.

22. Véase: Contreras Torres, Miguel. *Pueblo en Armas*. México, Imprenta M. León Sánchez, 1967.